



Poemas de Máximo Estrella  
y otros esperpentos



Jorge Luis Estrella y Máximo Ballester



Estrella, Jorge Luis

Poemas de Máximo Estrella y otros esperpentos / Jorge Luis Estrella y  
Máximo Ballester. - 1a ed. - Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2013.  
108 p. ; 20x14 cm. - (Torre de Babel / Patricia Bence Castilla)

ISBN 978-987-1610-76-1

1. Poesía . I. Ballester, Máximo II. Título  
CDD 861

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723  
MAYO 2013

Diseño de tapa: *Florencia Biondo*  
Imagen de tapa: Jorge Luis Estrella  
Foto de solapa: Agustina Ballester

Contacto con los autores:

chabelyjorge@yahoo.com.ar  
maximoballester40@hotmail.com

Ediciones Ruinas Circulares  
Directora: Patricia Bence Castilla  
Aguirre 741 - 7º B  
(1414) Buenos Aires  
E-mail: [info@ruinascirculares.com](mailto:info@ruinascirculares.com)  
[www.ruinascirculares.com](http://www.ruinascirculares.com)

JORGE LUIS ESTRELLA

Y

MÁXIMO BALLESTER

POEMAS DE MÁXIMO ESTRELLA

Y OTROS ESPERENTOS

COLECCIÓN TORRE DE BABEL

ediciones ruinas circulares



MAX.- *¡Espera, Collet! ¡He recobrado la vista! ¡Veo! ¡Oh, cómo veo! ¡Magníficamente! ¡Está hermosa la Moncloa! ¡El único rincón francés en este páramo madrileño! ¡Hay que volver a París, Collet! ¡Hay que volver allá, Collet! ¡Hay que renovar aquellos tiempos!*  
MADAMA COLLET.- *Estás alucinado, Max.*  
MAX.- *¡Veo, y veo magníficamente!*  
MADAMA COLLET.- *¿Pero qué ves?*  
MAX.- *¡El mundo!*  
MADAMA COLLET.- *¿A mí me ves?*  
MAX.- *¡Las cosas que toco, para qué necesito verlas!*

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN  
Luces de Bohemia

*Está el mundo desgobernado. Ya las bestias se vuelven sin miramiento para comerse a los cristianos.*

RAMÓN DEL VALLE-INCLÁN  
Divinas palabras

*Pues mi ser es bello pero espantoso.  
Y sólo es bello porque es espantoso.*

ANTONIN ARTAUD



## INTRODUCCIONES

1

Máximo Estrella nació de la conjunción entre Alejandro Sawa y Ramón María del Valle-Inclán. Se cruzaron en una esquina de la vida y, no siguiendo las leyes de ninguna biología, lo parieron, uno con el heroísmo de su ser en estado de situación límite y el otro con la magia de su imaginación. Inclán miró a Sawa en un espejo cóncavo, y en ese instante no sólo nacía Máximo Estrella sino el esperpento, visión deformada de la realidad española que vendría a ser, en definitiva, la verdadera forma de reflejar la deforme realidad de esa España que les tocó sufrir. Y, como los tiempos que corren ahora, muestran realidades más deformes aún, el esperpento es una herramienta válida para describir lo que está sucediendo. Sawa, nacido en Sevilla en 1862, había tenido una existencia sumida absolutamente en la bohemia. Vivió en Madrid y en París donde pasó sus mejores años casado con una borgoñona con la que tuvo una hija y murió en la capital de España habiendo pasado ya largamente los 40 y naufragado en la ceguera, la locura y la furia como afirma el propio Valle-Inclán. Escribió poesía pero no alcanzó a publicar nada y esa turbulencia y desgracia, todo ese fuego y esa creatividad, toda esa ceguera, locura y furia fueron retratadas por el gran escritor gallego a través del espejo cóncavo en la maravillosa obra teatral llamada "Luces de bohemia". Un diálogo entre Max Estrella y su esposa es un ejemplo de la genialidad de Valle al crear "Divinas palabras" y en infinidad de obras más, personajes de una profundidad y fuerza inigualables:

MADAMA COLLET.- ¿A mí me ves?

MAX.- ¡Las cosas que toco, para qué necesito verlas!

Jorge Luis Estrella y Máximo Ballester

Yo, Máximo Estrella, vuelvo a nacer, ahora, de la conjunción entre Máximo Ballester y Jorge Luis Estrella. La sangre de Alejandro Sawa todavía está en mí con toda su ceguera, su locura y su furia y fluye el esperpento esencial con el que me pariera Valle-Inclán pero es un nuevo nacimiento, soy el mismo y soy otro porque tengo también la sangre de estos dos muchachos que me han resucitado y soy yo cantando a través de ellos y son ellos cantando a través de mí. Uno y otro me dicen a su manera pero, aunque sean voces distintas, son mi voz, estoy yo en cada verso, en cada metáfora, en cada silencio. Les agradezco haberme regresado a la vida pero, claro, no pudieron con su genio y no sólo se ocuparon de mí sino que dieron rienda suelta a su creatividad, a su ironía, a su humor, se independizaron de mi furia inaudita, de mi no ver que tanto veía, de mi locura que tan cuerda era para expresarse como le venía en gana. Y no me quejo. Al contrario, espero que los textos que tienen que ver conmigo y los que no tienen que ver conmigo sean del agrado del lector y que todo termine esperpénticamente bien.

Máximo Estrella

Máximo Estrella nació alguna vez en una ciudad a confirmar en un año que podemos inferir entre las décadas 20 y 50 de 1900. Hijo de madre asturiana, soltera pero luego casada 8 veces, Amalia Carmen María de las Mercedes Luna, costurera, astróloga y telegrafista, y de Conrado Américo Estrella, argentino, soltero empedernido, hijo de calabreses, sepulturero, albañil, levantador de pesas y luchador grecorromano.



Se cuenta en bares de Balvanera y se recoge de comidillas literarias de Rosario que Máximo Estrella ejerció múltiples oficios y tuvo varios empleos, pero nada se sabe acerca de cuáles fueron aquellos oficios y empleos. Y hasta se conjetura que jamás trabajó y que sólo se dedicó a la poesía. Hombre de voz aguardentosa, decía sus poemas en las calles, en las estaciones de tren, en bodegones y también en salas velatorias. Respecto de esto último, se dice que entraba decidido a cualquier velorio y enseguida se hacía pasar por un amigo del muerto y que recitaba a viva voz poemas que improvisaba en el momento, e incluso cantaba tangos cambiándoles la letra que invariablemente acababan con una puteada logrando espantar a todo el mundo. Otras veces adoptaba la personalidad de un poeta ciego y detenía a incautas señoritas por las calles asegurándoles que además de ciego y poeta era adivino: le describía las prendas que llevaba puestas –estilo, color y talle– a la sorprendida de turno a cambio de unas monedas.

Toda su poesía ha permanecido inédita hasta hoy. El presente volumen viene a hacer justicia con quien fuera uno de los “cráneos privilegiados” de su época. Por último: Máximo Estrella se valía de varios heterónimos a la hora de escribir, siendo los más frecuentes los nombres de Jorge Luis Estrella y Máximo Ballester.

Salvador Ahogado



PRIMERA PARTE

POEMAS DE MÁXIMO ESTRELLA



## 1. - ME=MB

Yo, Máximo Estrella, caí de cabeza  
contra mí mismo. Me di cuenta de que existo.

A la exacta hora en que un hombre  
arrastra sus sombras por la madrugada, donde un carro  
raspa los rieles de lo andado, cuando dos o tres murciélagos  
hacen parpadear la luna, a esta descascarada hora  
me di cuenta de que existo.

Ya fui sin conciencia y anduve por lugares y caminos  
trazados por los otros. Descansé en endebles literas  
donde el sueño no fue más que un trámite amargo,  
un negociado espurio entre deberes y urgencias.

Me veo ahora en espejos que alternan cada vez  
con más agudo brillo. Ahora un ciprés,  
ahora un buzón descolorido. Y antes me vi antiguo  
y sabio en un montículo de escombros. Vi mi cara  
de novio ansioso en los cercos y en las rejas.  
Fui las cadenas de un barco, la zanja de mi barrio.  
Fui el habitual zorzal y su panza de crepúsculo.

Dije que existo, sí, pero todo lo que estoy diciendo  
es que sé que voy a morir. Lo saben la noche y esos perros,  
y se huele en el aire que viene desde el río.

De verme en otros me completo, me desvío y vuelvo  
a mí con más uñas y desvelos. Suelen rescatarme de vez  
en cuando algunas cosas. Las cosas que me sostienen vivo.

Por ahora afirmaré que soy Máximo Estrella frente a esta ciudad de luces muertas. Confirmaré mi latido, mi voz entre otras voces, mi ruido entre otros ruidos.

Diré que existo nomás. Como una equivocación. Como un descuido. Diré que soy, a secas, ya sin la posibilidad de ser otro, o de ser definitivamente nada.

## 2. - ME=JLE

Aquí estoy sentado sobre el trasero de la vida  
mirando el sol de esta noche que se estrella  
y soy un Titanic hecho de hielo  
y un mar de pájaros que se me desalan.  
Soy estas cuatro patas doloridas  
de un cangrejo cuadrúpedo y enclenque  
que, en los primeros años del milenio,  
es atacado por virus y mosquitos  
y bolsas que se caen y el trasero  
no ya de la vida sino de las mujeres  
que van pasando por la pasarela.  
Estoy como un poste en medio de la nada  
y se posa un hornero en mi cabeza  
y me roza una rosa, mil silencios,  
un reloj que me da tiempo para todo  
y, cuando despierto, el ruido me estremece,  
y no hay rosa ni pájaro ni nada,  
sólo un total infierno que me apura.

### 3. - ME=MB

He aquí el trinar de mis órganos en duelo.  
Me esparzo como escuerzo aplastado en una ruta.  
Defraudo una compañía, le pongo la pata  
a los entusiasmos que corren sordos y mancos.  
¡Ah, qué no daría por ser piedra anónima y oscura,  
florearme de mudez en inexpugnables catacumbas!  
¡Vivan las putas!  
¡Eterna juventud a las que han perdido  
un amor en los estantes de la formalidad y la discordia!  
Yo recobro en mi sangre mujeres rotas en callejas  
del hambre y del desprecio. Revivo en cada llanto,  
en cada desconsuelo. Son míos esos corazones  
que caminaron cuesta abajo junto al mío.  
Ah, mi bohemia de escribir sobre la baba lacerante  
de los necios. Intelectuales que derramaron su letra  
amanerada en libros serios, cuyo único interés era el bancario.  
¡Les opongo el canto de los pájaros,  
el bramido del mar, el consuelo de las estrellas!  
¡Les escupo mi poema como una llamada!  
Mis órganos trinan y mi sangre es toda negra de tristeza.  
Pero estoy cantando. Canto a solas. Y en mi canto caben  
todas las injusticias, todos los destierros, todas las hambres  
y todos los dolores, todo el amor, todos los sueños.  
Sigo cantando. He aquí el trinar de mis órganos en duelo.



#### 4. - ME=JLE

Estrella, máximo exponente de la nada,  
titilando en lo alto del abismo donde canto y cuento  
mis doloridas noches de bohemia enjuta.  
Traigo la demasía y la caso con lo escaso de mi éxito  
que no alcanza siquiera para ser un fracaso  
y fluyo por los huecos de la inercia  
con un entusiasmo orgásmico  
y estoy ciego de tanta lucidez que se desborda  
y tiro por la borda los pececillos mansos del olvido  
para que sigan a su antojo nadando  
y ando soñando vírgenes historias prostituidas  
en un contexto que se vuelve pretexto de un texto  
que no quisiera escribir pero que escribo  
antes de morir para dejar al menos la palabra,  
la inocua palabra que se abra sola el camino  
y llegue donde llegue, pegue a quien pegue,  
y sea mi palabra esa palabra que digo al borde de mi abismo  
donde canto y cuento mi desaliento tonto  
y urdo mi burdo análisis de materia fecal  
y crisantemos.



No caben dudas: la sangre de Sawa Martinez y Valle-Inclán están en este Máximo Estrella que condensa con maestría las amplias posibilidades que tiene el lenguaje, con una increíble variedad retórica y la fascinación que deja la palabra cuando se escribe con tamaña intuición y pasión. Jorge Luis Estrella y Máximo Ballester cargan sobre sus espaldas un género atrevido, sagaz, que dejará al lector imbuido de hallazgos y asombros, atravesado por una sintonía de desborde y placer. Es tan contagioso el “desatino” que de buena gana hubiese escrito esta contratapa en

arameo o esperanto, en una sopa de letras o crucigrama, para estar mínimamente acorde con ME (JLE+MB), fórmula de la genialidad. Pero tal vez, mi labor sólo sea advertirles que Máximo Estrella viene con un aura tutelar de otro tiempo, que es una llama incendiaria que quema viejos preceptos, que no tiene orillas, que es todo estallido. Estos textos no se pierden en el efecto de la ironía, de la sátira, por el contrario, en ese devenir por momentos errático se produce una ilación perfecta. Aconsejo leer en la profundidad de la risa, hurgar en la luz que segregan determinadas palabras, que a decir de ME =JLE: “*la inocua palabra que se abra sola el camino/ y llegue donde llegue/ pegue a quien pegue./ y sea mi palabra esa palabra que digo al borde de mi abismo*” o a decir de ME=MB: “*Que no pase un segundo sin aullido, un minuto sin reclamo:/ es nuestra vida, la vida de todos, y vivir como arrastrados/ es el gran fracaso del mundo*”.

Ellos han venido a despertarnos. Nos entregan un íntegro Máximo Estrella, con su gorra de saludar pájaros y su corte de perros con sueño. Este es un libro desopilantemente serio que nos volverá libres y audaces si somos capaces de captar el mensaje.

*Lily Chavez*

